

Universidad de San Buenaventura

EDITORES ACADÉMICOS

Alexánder Hincapié-García

Emmanuel Taub

e-ISBN: 978-958-8474-80-9



# DE Benjamin A Marcuse

Lecturas en torno a *Para una crítica de la violencia* de Walter Benjamin







**De Benjamin a Marcuse**  
Lecturas en torno a *Para una crítica  
de la violencia* de Walter Benjamin





UNIVERSIDAD DE  
SAN BUENAVENTURA



Colección Señales

# De Benjamin a Marcuse

Lecturas en torno a *Para una crítica  
de la violencia* de Walter Benjamin

**Editores académicos**

Alexánder Hincapié-García  
Emmanuel Taub

**Traducciones**

Pablo Oyarzún Robles  
Sebastián Tobón Velásquez

**Lecturas**

Sebastián Tobón Velásquez  
José Manuel Romero Cuevas  
Manuel Reyes Mate  
Emmanuel Taub  
Juan David Piñeres Sus  
Alexánder Hincapié-García

2019

Universidad de San Buenaventura

De Benjamin a Marcuse: Lecturas en torno a *Para una crítica de la violencia*, de Walter Benjamin / Editado por Alexander Hincapié-García, Emmanuel Taub. -Medellín: Editorial Bonaventuriana, 2019

164 páginas (Colección Señales)

Incluye referencias bibliográficas

ISBN: 978-958-8474-79-3

e-ISBN: 978-958-8474-80-9

1. Violencia 2. Violencia política 3. Ensayo 4. Derecho 6. Filosofía

320.01 (CDD 23)

U588

© Universidad de San Buenaventura



Editorial Bonaventuriana

***De Benjamin a Marcuse: Lecturas en torno a Para una crítica de la violencia de Walter Benjamin***

- © Editores académicos: Alexander Hincapié-García y Sebastián Tobón Velásquez  
Traducciones: Pablo Oyarzun Robles y Sebastián Tobón Velásquez  
Permiso de traducción:  
Título original: Walter Benjamin (1892-1940), Zur Kritik der Gewalt und andere Aufsätze.  
Nachwort von Herbert Marcuse (Frankfurt: Suhrkamp, 1965)  
Traducción: Epílogo a *Para una crítica de la violencia* de Walter Benjamin  
"Granted by permission of the Estate of Herbert Marcuse [www.marcuse.org/herbert/](http://www.marcuse.org/herbert/)"
- © Autores: Sebastián Tobón Velásquez, José Manuel Romero Cuevas, Manuel Reyes Mate, Emmanuel Taub, Juan David Piñeres Sus y Alexander Hincapié-García  
Grupo de investigación: Grupo Interdisciplinario de Estudios Pedagógicos (Gidep)
- © Universidad de San Buenaventura
- © Editorial Bonaventuriana, 2019  
Universidad de San Buenaventura Medellín  
Coordinación Editorial Medellín  
Carrera 56C #51-110 (Medellín)  
Calle 45 #61-40 (Bello)  
PBX: 57 (4) 5145600  
e-mail: [editorial.bonaventuriana@usb.edu.co](mailto:editorial.bonaventuriana@usb.edu.co)  
[www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co](http://www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co)  
Colombia, Suramérica

Coordinación editorial: Fraidy Alfonso Alzate Pamplona, Universidad de San Buenaventura, Medellín. Pablo Enrique Sánchez Ramírez, Universidad de San Buenaventura, Bogotá. Claudio Valencia Estrada, Universidad de San Buenaventura Cali

Ilustración de la carátula: *Asuras*, de Miguel Ángel Escobar Lara

Corrección de estilo: María Victoria Echeverri García y Óscar Darío Cardozo Garzón

Diseño y diagramación: Silvier Oscar Robledo Ocampo

Los autores son responsables del contenido de la presente obra. Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio, sin permiso escrito de los editores.

© Derechos reservados de la Universidad de San Buenaventura.

ISBN: 978-958-8474-79-3

e-ISBN: 978-958-8474-80-9

Tiraje: 150 ejemplares

Cumplido el depósito legal (Ley 44 de 1993, decreto 460 de 1995 y decreto 358 de 2000)

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

2019

# Contenido

Prólogo .....	7
Introducción .....	11
<b>TRADUCCIONES.....</b>	<b>17</b>
Para una crítica de la violencia.....	17
Epílogo a <i>Para una crítica de la violencia</i> de Walter Benjamin .....	37
<b>LECTURAS .....</b>	<b>43</b>
Constelación sobre la violencia revolucionaria	
Comentario a la traducción del epílogo de Herbert Marcuse	
a <i>Para una crítica de la violencia</i> de Walter Benjamin .....	43
Walter Benjamin: teología y revolución .....	61
Prestigio de la violencia y visibilización de las víctimas.....	81
Para «otra política» posible	
Una lectura marginal de Walter Benjamin* .....	95
Derecho y destructividad	
Sobre dos lecturas de la crítica de Walter Benjamin al derecho .....	115
La violencia educadora de Walter Benjamin.....	131
Referencias.....	151
Sobre los traductores y los autores.....	161



# Prólogo

*Tomas Borovinsky*

Walter Benjamin es un clásico que vive en su obra y en las reactualizaciones de su filosofía por parte de pensadores contemporáneos de todo el mundo. Un espectro que atraviesa pasado y presente: una filosofía del futuro. En este sentido, el libro que tiene como eje el texto clásico de Benjamin sobre la violencia (traducido por Pablo Oyarzún Robles), junto a seis lecturas contemporáneas, incluye a su vez una traducción inédita al castellano de Herbert Marcuse sobre el texto de Benjamin (traducido por Sebastián Tobón Velásquez), no podría ser más urgente y actual.

Benjamin ha sido siempre un pensador difícil de catalogar. Un cruce de caminos contra intuitivos: el judaísmo y Carl Schmitt; marxismo y mesianismo; arte y técnica; el progreso y la melancolía. Benjamin fue un estudioso que dejó una obra monumental y que, al mismo tiempo, fue rechazado por el mundo académico. Un verdadero especialista en la «construcción de similitudes a partir de opuestos mediante una yuxtaposición de extremos»<sup>1</sup>.

La obra de Benjamin comenzó a ser realmente difundida en los años 50 y 60; en Alemania gracias a su amigo Theodor Adorno y Gershom Scholem (desde Israel) y en Estados Unidos de la mano de Hannah Arendt. Pero es justamente en los años 60, mientras intenta reafirmar la obra de Benjamin en el canon de la Escuela de Frankfurt, que Adorno comienza a ser en cierto modo marginado por la Nueva Izquierda en boga. Una Nueva Izquierda que no solo retoma a Benjamin, sino que además toma como máximo exponente la obra de otro de los autores protagonistas de este libro: Herbert Marcuse.

---

1. S. Buch-Morss, *Origen de la dialéctica negativa. Theodor Adorno, Walter Benjamin y el Instituto de Frankfurt* (Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2011), 250.

En aquella época asistimos a un alejamiento entre Herbert Marcuse y Theodor Adorno y Max Horkheimer. Mientras estos últimos redescubren de distinto modo un cierto «americanismo» conformista, Marcuse radicaliza su pensamiento y encuentra en Benjamin una conexión superior a la que tenía en ese tiempo con los antes mencionados patriarcas de la Escuela de Frankfurt.

Hay un hilo conductor entre Benjamin y Marcuse que funciona como un paraguas continente de temas diversos que nos permiten pensar el presente: la preocupación por la revolución y el fascismo, la emancipación y el mesianismo. La violencia y lo teológico son algunas de las principales problemáticas que se cruzan en Benjamin y este libro que aquí estamos prologando viene a dar nuevas respuestas a preguntas centenarias.

Con tan solo 28 años, en 1921, Walter Benjamin, recién llegado de Suiza a Berlín, publica en la revista *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* su texto *Zur Kritik der Gewalt* (traducido aquí como *Para una crítica de la violencia*). El Benjamin de los años 20 estaba profundamente interesado por la política y la violencia (señala en su correspondencia que planeaba escribir un libro bajo el título de *Politik*), y así como será sometido a la influencia mística de su amigo Scholem, también será en este período que comprará por 1000 marcos (14 dólares) el *Angelus Novus* de Paul Klee<sup>2</sup>.

Como señala Richard Bernstein, es en los años 60 y gracias a la compilación de Marcuse de textos de Benjamin, que incluía el clásico sobre la violencia (junto al texto aquí publicado en este libro del propio Marcuse), que se «desató una inmediata y controvertida discusión»<sup>3</sup> sobre el tema de la violencia en clave benjaminiana. Eran los años 60 y el problema de la violencia política estaba a la orden del día. Si en 1921 había escrito su texto movilizado en parte por el clásico de Georges Sorel (*Réflexions sur la violence*), ahora Walter Benjamin era releído a la luz de Frantz Fanon y Jean Paul Sartre, del maoísmo, la banda de Baader-Meinhof y las Panteras Negras, del 68 y su diseminación global.

Originalmente, y como estudian desde distintas perspectivas los comentarios de los autores de este libro, Benjamin plantea una distinción capital, siempre críptica, entre violencia mítica y violencia divina que ha sido objeto de todo tipo de interpretaciones. Aquí Benjamin distingue entre violencia instauradora de derecho (*rechtsetzende*) y violencia conservadora de derecho (*rechtserhaltende*). Así como la violencia que instauro el derecho sería el tipo de violencia que fundaría la ley, la violencia que conserva sería el tipo de violencia necesaria para cumplir y preservar la ley.

En relación con esto es que Marcuse sostiene en su texto, en un polémico intento de neutralizar de algún modo el mesianismo de Benjamin, que la violen-

2. G. Scholem, *Walter Benjamin. Historia de una amistad* (Buenos Aires: Mondadori, 2007), 163.

3. R. Bernstein, *Violencia. Pensar sin barandillas* (Barcelona: Gedisa, 2015), 90.

cia a la que critica Benjamin no era la violencia ejercida por los de abajo contra los de arriba. La violencia que Benjamin critica es la violencia de lo existente bajo la catástrofe de los «estados de excepción» porque de lo que se trataría sería de «promover el verdadero estado de excepción» que pueda hacer saltar el *continuum* histórico de violencia siguiendo las *Über den Begriff der Geschichte*.

Sin embargo, muchos autores sostienen que esta distinción es menos clara y sencilla de lo que parece y hay distintas situaciones en las que estas dos violencias parecen fundirse (las revoluciones, la pena de muerte, etc.). Son muchos los autores contemporáneos que estudiaron esta indistinción relativa entre ambas violencias como clave para aprehender el presente. Jacques Derrida, por ejemplo, sostiene que «la interpretación según la cual la violencia misma de la fundación o de la *posición del derecho* (*rechtsetzende Gewalt*) debe implicar la violencia de la conservación (*rechtserhaltende Gewalt*) y no puede romper con ella»<sup>4</sup>.

En una línea similar, el filósofo Giorgio Agamben, intérprete fundamental del presente, cuya influencia benjaminiana es reconocida en múltiples lugares, utilizará la batería teórica de Benjamin para caracterizar el tiempo viciado por la violencia y la excepción. Como sostiene Agamben, «el estado de excepción es el espacio en el que busca capturar la idea benjaminiana de una violencia pura y de inscribir la anomia en el cuerpo mismo del *nomos*»<sup>5</sup>. Mucho ha cambiado desde los tiempos de Benjamin, tiempos de fascismos y revoluciones, y la historia nunca se repite, pero el siglo XXI parece, lamentablemente, hacer verdaderamente útiles las herramientas dejadas por una obra que dio inicio hace un siglo.

Es en el presente libro que estos debates son trabajados desde distintas perspectivas filosóficas y hermenéuticas en los seis comentarios a los textos de Benjamin y Marcuse. Tenemos lecturas que buscan revisitar en profundidad el texto de Marcuse sobre el clásico de Benjamin (Tobón Velásquez); una lectura de la obra de Benjamin desde sus inicios hasta el proyecto de los *Pasajes*, poniendo hincapié en la dimensión teológica y revolucionaria (Romero Cuevas); perspectivas sobre la violencia en la historia del pensamiento (Reyes Mate); una lectura teológico-política de Benjamin (Taub); lecturas contemporáneas sobre el problema benjaminiano de la violencia como Judith Butler y Federico Galende (Piñeres Sus), y, finalmente, un estudio sobre el problema de la violencia educadora en el texto clásico de Benjamin (Hincapié-García).

Benjamin estudió en su obra aspectos del siglo XVII sobre el barroco alemán, el siglo XIX a partir de París en el proyecto inacabado sobre los pasajes y dejó testimonio del siglo XX en obra y vida (y muerte). En este sentido, estos textos lo llevan al siglo XXI: aquí el texto de Benjamin viaja cien años de historia y cruza el océano de Europa a América.

4. J. Derrida, *Fuerza de ley. El «fundamento místico de la autoridad»* (Madrid: Tecnos, 2008), 97.

5. G. Agamben, *Estado de excepción* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2003), 106.

Hablamos al principio de Arendt, Adorno y Scholem y su rol en la publicación de la obra del autor fallecido en 1940 en Portbou (conducido al suicidio por la sociedad en un tiempo de catástrofes), la obra de Benjamin existe gracias a una verdadera conspiración de amigos. La posibilidad de la obra benjaminiana propiamente dicha constituye una verdadera constelación multinacional de amistades difusas que hacen posible la supervivencia de una obra fundamental. Una obra que vio la luz, y que encontró su verdadera difusión, luego de la muerte de Benjamin y cuya originalidad nos propone leer el siglo xx y el porvenir de otro modo. Estamos así frente a un libro realmente importante, otra verdadera conspiración multinacional, que nos invita a leer a contrapelo el presente, en un mundo azotado por las violencias, desde una original e intempestiva lente benjaminiana.

# Introducción

Alexánder Hincapié-García y Emmanuel Taub

*Este romanticismo revolucionario no es para nada contradictorio con su marxismo, puesto que en Marx y Engels también existe una dimensión romántica –naturalmente suprimida en las corrientes del marxismo “unidimensional” en el siglo xx. Finalmente, esta orientación romántico revolucionaria no es extraña a la lucha de clases, puesto que tanto Marcuse como Benjamin, cada uno a su manera, consideraban toda su obra, vida y pensamiento como vinculados en último análisis a la lucha de los oprimidos por su emancipación*

Michael Löwy, Herbert Marcuse y Walter Benjamin:  
racionalismo y romanticismo<sup>6</sup>

Muchas cosas pueden decirse de la obra, el pensamiento y la vida de Walter Benjamin, una de ellas es que ha superado la prueba del tiempo, más aún: ha trascendido el tiempo. Es por ello que su obra transita los espacios de la (in) actualidad, y esto no se explica por el recurso de las modas intelectuales desesperadas por encontrar una mercancía más para el consumo de la empobrecida vida académica, sino por el asombro constante que su lectura y relectura genera a quienes la recorren sin tapujos. En vida, Walter Benjamin fue un viajero; después de muerto, la obra continúa su propio viaje.

¡No exageramos! El viaje y el andar, o el andar de viaje, fueron constantes en la vida de Benjamin; de hecho, su muerte, como es bien sabido, se produce en Portbou, frontera entre Francia y España, en un viaje que debía conducirlo hasta Nueva York. Viajar no fue para Benjamin la actividad del *snob* que imagina conocer el mundo y dominarlo por el solo recorrido, tampoco pronunció jamás algo que convalidara un tipo de autoridad cultural a propósito del viaje concebido meramente como entretenimiento burgués: para él, conocer una ciudad no podía darse sin perderse en ella, sin moverse al lado de sus desarrapados. Fiel a su método, en las cosas abandonadas, o en las declaradas sin valor, percibía las claves para su pensamiento.

6. Cf. M. Löwy, Herbert Marcuse y Walter Benjamin: racionalismo y romanticismo, en Graciela Borja Sarmiento y María Inés García Canal (compiladoras), *Memoria del encuentro Marcuse y la cultura del 68*, (México: UAM, 1990), 66.

Benjamin encontró en lo despreciado la fuerza vital y moral de su lucha intelectual y política. Así, viajar significaba cruzar fronteras, examinar las bases por defender en Europa, movilizar las fuerzas corporales, activar la escritura, explorar el riesgo y, como queda expresado en su muerte, intentar ponerse a salvo. Gershom Scholem sostiene que Freud, Kafka y Benjamin no se llevan a engaños. Ellos saben que *son* y *no son* alemanes. Son judíos en los que se actualiza la huella de la extranjería y la sombra que tanto ayer como hoy, acosados nuevamente por los nacionalismos, se cierne sobre la diferencia.

Benjamin fue un viajero y ese también es el destino de su obra. *De Benjamin a Marcuse. Lecturas en torno a Para una crítica de la violencia de Walter Benjamin*, es una investigación que responde al esfuerzo de intelectuales, académicos y profesores de España, Argentina, Chile y Colombia, en la que se constata la (in)actualidad del filósofo judeoalemán. Este libro es el resultado de un esfuerzo de cruces culturales y geográficos, donde la obra de *nuestro* autor entra en contacto con las interpretaciones situadas, como no puede ser de otro modo, de sus lectores e intérpretes. Es decir, el destino viajero de su obra incardina en las preocupaciones no solo intelectuales, sino también morales y políticas, de aquellos que encuentran en dicha obra los instrumentos para leer, interpretar y defender las bases de su propia situación histórica. Podemos hablar, en efecto, de *afinidades electivas*, pero estas solo se comprenden en relación a un tiempo presente que nos obliga a reparar en el pasado las oportunidades trazadas para una realidad distinta. Benjamin lo señaló: se escribe para encender las alarmas, se escribe para advertir los peligros que acechan las posibilidades de hacer habitable la vida. Si como él mismo sostuvo, felicidad es poder vivir sin horror, entonces también se escribe para movilizar las fuerzas que nos permitan acompañarnos en la horrorosa noche de la política actual.

*Nuestras* historias nacionales, no ajenas al colonialismo, al fascismo, las dictaduras, el racismo, los golpes de Estado, los desaparecidos, la insurgencia, el paramilitarismo y el desprecio por los inmigrantes, convierten en inevitable *volver* la mirada hacia *Para una crítica de la violencia* (1921). La violencia del derecho, tema del ensayo (y obsesión de Benjamin a lo largo de su vida), no cesa de fustigar. La violencia del derecho no ha sido la corrección del mal moral ni político. La violencia del derecho no ha dejado de petrificar a sus víctimas, es decir, no ha producido justicia ni redención alguna, pero, puede decirse, sí ha precipitado la historia hacia el desfiladero de la fragmentación que hace imposible un *retorno* al paraíso. En las condiciones dadas, no podemos aspirar a igualdad alguna entre los hombres (si por ello entendemos la cualidad de una época paradisíaca), aunque, como señaló Marcuse con horror, sí se advierte que el universo de la crítica se ha cerrado; la realidad configurada, cada vez más, absorbe para sus propios fines, incluso, hasta las fuerzas que la contradicen y la desafían.

Cierto es que el ensayo de Benjamin es complejo, inescrutable y de aparente contradicción. A pesar de esto, nos invita a movernos dentro de sus laberintos y recovecos. El ensayo de Benjamin invita y provoca porque su lectura enerva en el cuerpo un saber en torno a que, pese o justo por su complejidad, algo apremiante y decisivo lo recorre. El cuerpo se estremece al percibir que Benjamin estaba encendiendo una alarma. En todo caso, un ensayo que no deja indiferentes a pensadores de la altura de Jacques Derrida, Giorgio Agamben, Judith Butler, Werner Hamacher, Simon Critchley y, en nuestras latitudes, a Manuel Reyes Mate o Pablo Oyarzún Robles, por mencionar solo algunos nombres. Ese *no permitir la indiferencia* puede expresar que el texto benjaminiano no termina de decir lo que tiene por decir o, más problemático, no revela su secreto. Ese que suele revelarse, si los oídos están atentos, en los momentos de mayor riesgo histórico, en los momentos en los que la crítica de todo lo dado no puede abdicar. En eso radica la actualidad de la lectura del ensayo de Benjamin. Como decimos, leer implica hacerlo al lado de otro o, más preciso, con el otro lado. En todo caso, leer activando las fuerzas interpretativas capaces de crear las condiciones para que se revele la verdad que se oculta. En ese sentido, al lado de la nueva traducción de *Para una crítica a la violencia* preparada por Pablo Oyarzún Robles, está la traducción inédita en castellano, preparada por Sebastián Tobón Velázquez, del comentario de Herbert Marcuse titulado *Epílogo a Para una crítica de la violencia de Walter Benjamin*. En otras palabras, este libro es una investigación que *vuelve* con lecturas interpretativas al ensayo de 1921 de Benjamin, pero, además, contribuye con la traducción de la lectura que Marcuse elabora en torno al mismo ensayo. De ahí el título de nuestro libro.

Permítasenos un inciso. Michael Löwy sostiene que, con frecuencia, se señala la relación entre Benjamin y Marcuse, aunque no hay trabajos que se ocupen sistemáticamente de esta relación. Por lo menos, no los hay en castellano. Ahora bien, cabe destacar, por ejemplo, en *El hombre unidimensional*, la presencia silenciosa, la mayoría de las veces, de Benjamin. Presencia citada al final de este ensayo para iluminarlo con una melancólica declaración: «En los comienzos de la era fascista, Walter Benjamin escribió: “Nur um der Hoffnungslosen willen ist uns die Hoffnung gegeben”. Solo gracias a aquellos sin esperanza nos es dada la esperanza»<sup>7</sup>. He aquí un importante punto en común entre Benjamin y Marcuse: la negativa a aceptar que el curso *natural* de las cosas conducirá a una sociedad emancipada y libre. Por eso, para Benjamin, es claro que al sueño debe seguir el despertar: «No existe ningún triunfo predestinado e irresistible de la humanidad y de la razón»<sup>8</sup>. Así se entiende que la revolución o la transformación radical de lo dado, no puede alcanzarse nadando con la corriente de la época, sino luchando contra las fuerzas de la historia que persisten en la dominación. Ninguno

7. H. Marcuse, *El hombre unidimensional* (Barcelona: Ariel, 1994), 286.

8. Löwy, «Herbert Marcuse y Walter Benjamin: racionalismo y romanticismo», 63.

de estos dos autores concede tregua alguna a la crítica, no reconocen el valor del reformismo político, ni tampoco aceptan que el sufrimiento del pasado y el sacrificio del presente conducen a una época mejor. Como nos sugiere Löwy, si bien Adorno y Scholem son dos figuras claves en la difusión del pensamiento de Benjamin, Marcuse es su *heredero* político al actualizar el imperativo de quebrar el hechizo del *continuum de la historia*.

El método utilizado durante el desarrollo de esta investigación es filosófico. Este puede entenderse como la exposición y el desarrollo de un problema, de manera sistemática, a partir de una pregunta común: ¿cómo puede leerse, a casi cien años de su redacción, el ensayo *Para una crítica de la violencia* de Walter Benjamin y qué elementos nuevos proporciona la lectura de Herbert Marcuse al mismo ensayo? Esta pregunta, implícitamente, fue retomada por cada uno de los colaboradores del libro. A su manera, cada uno interroga el ensayo desde sus propias bases históricas y propone una lectura, por lo demás, no exenta de discusión, siempre abierta al diálogo continuo, que contribuye a complejizar las formas de hacerse cargo del presente. En efecto, aunque para algunos resulte curioso, la preocupación que mueve esta investigación es el presente y los pasados traumáticos que, sigilosos, penetran en él. Como han destacado Theodor Adorno y Reyes Mate, una de las grandes tragedias de Auschwitz es que la lógica que lo hizo posible no se ha desactivado: merodea, atraviesa y se pliega no solo en las formas en las que se juega la política, sino también en la manera como los cuerpos encarnan una memoria enmudecida. Es por ello que *volver* al ensayo de Benjamin significa tratar de escudriñar, en las alarmas que este encendió, los restos que nos permitan leer, interpretar y defender las posibilidades de un presente distinto.

Como ya se anotó, las traducciones están acompañadas de algunos ensayos que continúan, desde sus propias necesidades, la lectura de *Para una crítica de la violencia*. El primero de ellos se titula *Constelaciones sobre la violencia revolucionaria. Comentario a la traducción del epílogo de Herbert Marcuse a Para una crítica de la violencia de Walter Benjamin*. Dentro de las distintas cualidades que pueden advertirse en este ensayo, quisiéramos destacar dos. La primera, el esfuerzo por desarrollar una lectura inmanente y contextual. Inmanente, en el sentido en que se mantiene cercano a las fuentes primarias que nos ocupan; contextual, en la medida en que se pregunta por la violencia en Latinoamérica y en cómo el continente no ha sido ajeno, al contrario, tal vez una de sus víctimas más atenazadas, del derecho y su violencia instauradora y conservadora. La segunda cualidad responde a la introducción de la categoría de obscenidad para horadar la forma institucionalizada de la política. Benjamin sostiene que quien se preocupa por la justicia no puede ceder al encanto de las buenas formas. En una línea similar, obsceno aquí no es la desnudez y el erotismo atacados por las fuerzas *contrarrevolucionarias*; obscena es la lucha que libran dichas fuerzas por destruir